

España, duodécima potencia mundial en volumen de PIB, cuenta con muchos activos que nos permitirán superar la crisis. Compararnos con Grecia, Irlanda y Portugal es injusto e incorrecto.



Somos el primer inversor en muchos países latinoamericanos y tenemos multinacionales líderes tanto en sectores tradicionales como banca (Santander, BBVA, Critería), cadenas hoteleras (Sol Meliá, NH, Barceló, Iberostar, Riu), energía y eléctricas (Iberdrola, Repsol, Gas Natural Fenosa, Acciona), alimentación (Ebro, Agrolimen) como de la nueva economía en TIC (Telefónica, Indra, Amadeus), energías renovables (Iberdrola, Acciona, Abengoa, Gamesa), construcción y gestión de infraestructuras (ACS, Abertis, FCC, Ferrovial), biomedicina (Grifols) y diseño textil (Inditex). En el ranking de Forbes en 2010 de las mayores 2.000 empresas mundiales, España cuenta con 29 (y 19 entre las primeras mil), mientras que Grecia tiene 13/6, Portugal 9/4 e Irlanda 9/0.

Debemos continuar aplicando medidas de austeridad y liberalización no porque los mercados financieros las exijan, sino porque dinamizarán nuestra economía. Ni España ni ningún país puede vivir más allá de sus posibilidades. Hay que repartir la austeridad manteniendo la solidaridad intergeneracional de manera que recaiga sobre los que más ingresan sin castigar el espíritu empresarial y la riqueza conseguida a base de esfuerzo.

Somos un país tolerante que no ha registrado brotes graves de xenofobia y donde ningún partido reivindica medidas agresivas hacia la inmigración. Éste es un gran activo de nuestra sociedad teniendo en cuenta la elevada tasa de paro y que el porcentaje de población extranjera residente en España aumentó del 1% al 13% en un período de tiempo muy inferior a las décadas que necesitaron Alemania o Francia para alcanzar porcentajes algo inferiores.

Podemos estar orgullosos de nuestra aportación al desarrollo sostenible, al mantenimiento de la paz, nuestra pertenencia a la Otan y el papel de liderazgo en el mundo latinoamericano y mediterráneo. España es la cuarta economía de la eurozona, entre los estados más descentralizados de Europa y dispone de infraestructuras muy modernas, como el AVE o las autopistas. Nuestro nivel de deuda sobre PIB -63%- es muy inferior al de Grecia e Irlanda - superior al 100%- y el diferencial entre el tipo de interés de los bonos españoles y los alemanes ha disminuido.

Mientras tanto la presidencia francesa del G20 debería prohibir o restringir las prácticas excesivamente especulativas, como los contratos de derivados, short selling de deuda soberana y productos alimentarios, acabar con los paraísos fiscales y asegurar que las agencias de calificación hagan mejor sus deberes. La economía globalizada es vulnerable a catástrofes naturales y revoluciones populares y no podemos impedir que algunos especulen de forma inmoral. Pero sí podemos apostar por un capitalismo más ético y sostenible desde la confianza que nos da contar con tantos activos.

**Alexandre Muns es profesor de la ESCI (UPF)**